

Referencia obliga: algunas consideraciones alrededor de la exposición de Adrián Gaitán en NC –arte, mayo-agosto 2021

Isabel Cristina Díaz Moreno

He recorrido la instalación, he caminado despacio, y de forma rápida por entre el espacio. El primer recorrido por cualquier exposición de arte, implica una peculiar experiencia corpórea con la velocidad. Del paso lento casi detenido del primer momento, al paso acelerado de lo ya visto. Tal vez en este tipo de movimiento -el de la emoción expectante que genera ver arte-, hay más que solo desplazamiento. Hace casi un siglo, un poeta-médico-y artista plástico¹ francés decía que ***La belleza será convulsa o no será***, refiriéndose a la capacidad convulsiva del encuentro accidental con lo maravilloso.

Convulsionar, movimiento involuntario y violento, significa para este escritor, en ese *entonces*; la capacidad del arte de sacudir por completo nuestra aburguesada sensibilidad; la belleza convulsiva, así entendida, se traduce en el encuentro con lo Maravilloso, el cual implica una experiencia de aceleración corporeizada. Lo que me interesa de este tipo de convulsión, es que para Breton y su grupo, no tenía que ver exclusivamente con el arte, por el contrario podría ocurrir en cualquier recorrido. La instalación en NC, de Adrián Gaitán, hace posible que ante nuestros ojos, objetos y materias cotidianas se presenten transformadas. Recorrer la exposición e imaginar el recorrido del artista por entre materiales y objetos, entonces es real. Lo imagino entre calles rotas y muebles abandonados y en desuso, pasando por entre carpinterías y misceláneas. A un lado, lonas de construcción advierten que la ciudad continúa en obra. Del otro lado de la calle, la vegetación incluye algunas palmas que nos recuerdan que ahí, alguna vez la ciudad no existió. Mientras camina, acelera el paso, en una esquina cercana ha visto un mueble que debe recoger. Cuando Adrián Gaitán *camina* –crea-, porque diferentes recorridos caminan con él. Está el camino del maestro de obra, del artesano, del nieto de una mujer que adorna su casa al estilo *Luis XV*, también el de cualquiera de nosotros que ha observado con asombro lo cotidiano transformarse en maravilloso.

Volviendo a *Nobleza obliga* debo confesar que la emoción por el *encuentro* solo se dio en algunos momentos. En otros por el contrario, el recorrido supuso una desaceleración emocional absoluta, casi hasta la inmovilidad de la distracción. En mi caso, los objetos que emocionan son aquellos en los cuales el gesto del artista por someter una materia específica hasta la arbitrariedad de la referencia directa,

¹ André Breton (1896-1966)

resultaba elocuente. Me refiero a la inteligencia manual de Adrián Gaitán, y a su capacidad de permitir que materiales sencillos dialoguen, sin someterse, con los significados referenciales a los que apelan las formas resultantes y sus convenciones.

El encuentro con lo maravilloso, propio de la belleza convulsa, supone la percatación de la naturaleza como representación, un insecto aparece ante otro como parte de la planta. Ser hoja y no depredador, le da una ventaja sobre su presa. Del mismo modo, el colchón, la arcilla, la tierra de colores, un par de zapatos, unas piezas de vajilla, una caja de cartón, una herramienta, o un mueble, aparecen en la exposición como perteneciendo a una tradición cultural y a un estilo específico. Ser obra de arte y no objeto usado, o material crudo, supone una ventaja en el espacio de las representaciones culturales. Sin embargo, el artista logra, que sean esto: arte -sin dejar de ser aquello-, es decir, cosa. Es ahí en donde materiales, oficio manual, tradición cultural, y significados referenciales conversan entre sí, desde lenguajes distintos. La obra de Adrián Gaitán logra que veamos algunos objetos de uso cotidiano como por primera vez. La emoción de dicho encuentro tiene que ver con que, aunque reconocemos la referencia, aun así, *lo crudo*² también es visible.

Finalmente, el mueble, la vajilla, y el colchón, también fueron el resultado de la transformación manual y técnica de unas materias, en ese caso, la transformación depende de un *experto*, es decir, de alguien que desde el conocimiento manual de un oficio y de una técnica, produjo un objeto de acuerdo a un estilo. La diferencia radical frente a la propuesta de Gaitán es que, en esa tradición el material -lo crudo-, incluyendo el proceso debe desaparecer o permanecer invisible, privilegiando la convención del estilo; en cambio en la obra de arte que aquí vemos, el material y el proceso nos hablan, de alguien que en calidad de experto, transforma intencionalmente las convenciones hasta hacerlas visibles, como lo que realmente son: materiales culturales.

Cuando la referencia estilística y sus posibles connotaciones sociales, aparece sometida por la crudeza de los materiales, y mediada por el quehacer manual del artista-artesano, la convulsión es inminente. Cuando, por el contrario, la interpretación de *la nobleza*, como parte de la idiosincrasia colombiana, aparece sometiendo por completo a la plasticidad de la intervención artística, la desaceleración es pasmosa.

He recorrido la exposición y leído el texto que la presenta. He escuchado comentarios y visto videos de otros recorridos. En todos, o tal vez en la mayoría, la referencia y el comentario tematiza lo que se

² El proceso manual y su elocuencia.

supone que como sociedad somos, dejando en silencio la elocuencia de los materiales y el quehacer manual del artista. Afortunadamente de regreso a mi casa, me percaté que en la suela de mis zapatos el barro arenoso que he pisado en la galería aún se conserva. La huella en el piso del vehículo, me obliga a entender que el término *nobleza* también significa la cualidad de noble de algunos procesos y materiales, entre esos los que es posible reconocer cuando se recorre la obra de Adrián Gaitán en NC-arte. *Nobleza obliga* a pensar la capacidad maleable y plástica de la experiencia vivida, no lo ajena, sobre todo la propia y la colectiva.